

VENERABLE CONCHITA DE MÉXICO

(1862-1937)

María Concepción Cabrera de Armida, Conchita, esposa y madre de numerosos hijos, es una de las santas modernas, que durante años Jesús preparó a una maternidad espiritual para los sacerdotes. En el futuro, ella será de gran importancia para la Iglesia universal.

Una vez Jesús explicó a Conchita: *“Hay almas que han recibido la unción a través de la ordenación sacerdotal. Pero hay... también almas sacerdotales que tienen una vocación sin tener la dignidad o la ordenación sacerdotal. Ellos se ofrecen en unión conmigo... Estas almas ayudan espiritualmente a la Iglesia de manera poderosa. Tú serás madre de un gran número de hijos espirituales, pero ellos costarán a tu corazón como mil mártires. Ofrécete como holocausto para los sacerdotes, únete a mi sacrificio para obtener gracias para ellos”... “Quisiera volver a este mundo... en mis sacerdotes. Quisiera renovar el mundo, revelándome en ellos y dar un impulso fuerte a mi Iglesia, derramando el Espíritu Santo sobre mis sacerdotes como en una nueva Pentecostés”. “La Iglesia y el mundo necesitan una nueva Pentecostés, una Pentecostés sacerdotal, interior”.*

Cuando era joven Conchita rezaba a menudo delante del Santísimo: *“Señor, me siento incapaz de amarte, por ello quisiera casarme. Dame muchos hijos de manera que ellos te amen más de cuanto yo soy capaz”.* De su matrimonio, particularmente feliz, nacieron nueve hijos, dos mujeres y siete varones. Ella los consagró a todos a la Virgen: *“Te los doy completamente como tus hijos. Tú sabes que yo no los sé educar, conozco demasiado poco qué quiere decir ser madre, pero Tú, Tú lo sabes”.* Conchita asistió a la muerte de cuatro de sus hijos, que tuvieron todos una muerte santa. Conchita fue concretamente madre espiritual para el sacerdocio de uno de sus hijos; de él ella escribió: *“Manuel nació en la misma hora en que murió Padre José Camacho. Cuando supe la noticia, recé a Dios que mi hijo pudiera reemplazar a este sacerdote en el altar... Desde el momento en que el pequeño Manuel inició a hablar, hemos rezado juntos para la gran gracia de la vocación al sacerdocio... El día de su Primera Comunión y en todas las fiestas principales renové la súplica... A la edad de diecisiete años entró en la Compañía de Jesús”.*

En 1906 desde España donde se encontraba, Manuel (nacido en 1889, su tercer hijo) le comunicó su decisión de ordenarse sacerdote y ella le escribió: *“¡Entrégate al Señor con todo el corazón sin negarte nunca! ¡Olvida las criaturas y sobre todo olvídate a ti mismo! No puedo imaginarme un consagrado que no sea un santo. No es posible darse a Dios a medias. ¡Trata de ser generoso con Él!”.*

En 1914 Conchita encontró a Manuel en España por última vez, porque él no regresó jamás a México. En aquel tiempo el hijo le escribió: *“Mi querida, pequeña mamá, me has indicado el camino. Tuve la suerte, desde pequeño, de escuchar de tus labios la doctrina saludable y exigente*

de la cruz. Ahora quisiera ponerla en obra". También la madre probó el dolor de la renuncia: "Llevé tu carta delante del tabernáculo y dije al Señor que acepto con toda mi alma este sacrificio. El día siguiente puse la carta sobre mi pecho mientras recibía la Santa Comunión, para renovar el sacrificio total".